

Reseña

López Cerezo, José A. (2018). *La confianza en la sociedad del riesgo*. Barcelona: Sello Editorial, 205 pp.

Recibido: 05/07/2019. Revisado: 29/07/2019. Aceptado: 11/09/2019

Hay una cuestión, por obvia que pueda parecer, que normalmente no se suele tener en cuenta en el campo de las ciencias sociales, al menos no de forma totalmente explícita o expresada en la jerga filosófica: el hecho de que el ser humano vive en un mundo artificial que ha sido, y es, construido por él mismo. Y en ese mundo artificial, no solo se han de tener en cuenta a las organizaciones, los Estados, las empresas y el resto de las entidades creadas por este para coordinarse, dirigirse y organizar el trabajo, sino también todos los artefactos tecnológicos y sistemas técnicos que de facto posibilitan esos sistemas sociales. Desde esta óptica es fácil comprender el papel transformativo y potencialmente disruptivo de la tecnología sobre la sociedad, aunque no es preciso ver esto como algo intrínsecamente negativo. Todo cambio “fuerte” del *statu quo* es siempre disruptivo y entraña riesgos; basta pensar, por ejemplo, en la Revolución francesa, origen de nuestros actuales sistemas políticos. Lo peculiar de la tecnología es que gracias a ella esos cambios “fuertes” son más acelerados e inciertos. No es que la tecnología sea disruptiva per se, sino que esta genera nuevas posibilidades de acción, de organización y de interacción entre los seres humanos que resultan disruptivas con respecto al *statu quo* de la sociedad existente.

Precisamente José Antonio López Cerezo introduce su obra con esta preocupación: el vértigo de la existencia humana en una sociedad fuertemente tecnolozada, donde la tecnología “imprime cada vez mayor velocidad a la transformación de la vida de las personas sin saber bien hacia dónde nos dirigimos, qué es lo que está en juego y en quién debemos o podemos confiar” (López Cerezo, 2018, 10) Es en el primer capítulo en el que Cerezo nos va introduciendo los que serán los temas principales de una obra cuyo objetivo es ensayar una reflexión sobre el valor de la confianza en una sociedad en la cual la ciencia y la tecnología (con sus virtudes y sus defectos) se encuentran en el centro de nuestra existencia.

Grosso modo, el libro puede resumirse como una exploración de la necesidad en el marco de la sociedad del riesgo (capítulo 1) de atender a la percepción del riesgo (capítulo 2) y comunicación del riesgo (capítulo 3) para comprender la

naturaleza y dinámica de la confianza (capítulo 4); cuestiones estas que sirven de base para discutir la pertinencia de fomentar en la ciudadanía una cultura del riesgo para mejorar la gobernanza de la sociedad contemporánea (capítulo 5). Para ello el autor realiza un sintético y denso recorrido por los principales aportes teóricos de las distintas disciplinas que se ocupan de estas cuestiones. Pese a la división temática por capítulos, las problemáticas expuestas se encuentran profundamente relacionadas entre sí, siendo presentadas además de una forma lineal nada azarosa. Hecho este con el que Cerezo pretende persuadir al lector de la necesidad de recurrir a nuevas formas de gestión y comunicación del riesgo en una sociedad posconfianza que rompan con una visión tradicional para la cual la incorporación de los ciudadanos al debate científico-técnico es accesoria.

Tras el primer capítulo, donde se comienza con una sucinta exposición del concepto de sociedad del riesgo y del marco conceptual que gobernará el texto, el autor introduce al lector al campo de la percepción de riesgos. Desarrollado al calor de la preocupación por la resistencia ciudadana ante las nuevas tecnologías en los años sesenta, este campo trata de superar una visión tradicional disfuncional según la cual detrás de la resistencia a la tecnología se encuentra una falta de entendimiento de esta por parte de la ciudadanía; si a los legos le son explicados los riesgos objetivos de una tecnología dada, las resistencias a la misma desaparecerán. Así, se realiza un repaso a los principales programas de investigación —el paradigma psicométrico y la teoría cultural— que tienen como objeto de estudio el riesgo subjetivo percibido por los ciudadanos y las variables que inciden en el mismo. El capítulo se cierra señalando la importancia de las actitudes a la hora de modular la visión de los individuos sobre el desarrollo tecnológico.

La comunicación de riesgos es clave a la hora de lograr el cambio de actitudes frente a la ciencia y la tecnología. Fundamentado en los conocimientos generados por la percepción del riesgo, los estudiosos y profesionales de este campo tratan de hacer aceptables ante la ciudadanía los riesgos asociados a la innovación tecnológica. Cerezo introduce al lector a las funciones y evolución de la comunicación de riesgos, focalizando la atención en el proceso comunicativo. Esto le permite señalar algunos de los desafíos que enfrentan las comunidades científicas, las agencias del Gobierno y de la industria a la hora de transmitir la información sobre riesgos de un modo comprensible y efectivo. Entre estos desafíos cabe señalar la selección de los formatos más adecuados para presentar la información, el filtro cultural de los transmisores de información —en especial los mass media— y la amplificación del riesgo producida por los agentes sociales (quienes con sus acciones inducen cambios que transformen radicalmente la situación original de la fuente de riesgo). Seguidamente, el autor ofrece algunos consejos para una buena práctica comunicativa, defendiendo el papel lícito y la utilidad de la persuasión en la comunicación de riesgos.

La persuasión resulta útil a la hora de generar confianza en los gestores del riesgo. Sobre todo, en el marco de una sociedad donde los ciudadanos desconfían

de las instituciones y la industria, y en la que la aversión al riesgo aumenta con la desconfianza en un círculo vicioso. Sin embargo, “la sociedad posconfianza no es una sociedad de la desconfianza” (López Cerezo, 2018, 115), sino una sociedad en la que la confianza migra y se trasmuta de unos agentes sociales a otros, cambiando en el proceso su naturaleza. Una forma de superar la desconfianza es fomentar una comunicación bidireccional entre el público y los expertos, donde el riesgo sea caracterizado de forma conjunta a través de nuevos instrumentos que hagan posible este diálogo.

La participación pública de la ciudadanía en este tipo de debates es clave para el buen funcionamiento de una sociedad democrática, señalando el autor la importancia de fomentar una cultura cívica que lo permita. Al igual que en los campos de la percepción y la comunicación de riesgos, en el campo de la Public Understanding of Science (PUS) se ha evolucionado desde paradigmas que consideraron la necesidad de corregir las carencias del público en su comprensión de la ciencia a posiciones más recientes que hacen hincapié en el escrutinio social y la implicación temprana de los ciudadanos en las agendas de científicos y tecnólogos. Usualmente la ciencia “se presenta como un asunto exclusivamente de los científicos, y las decisiones de gestión de la ciencia, como un asunto estrictamente técnico” (López Cerezo, 2018, 157), considerándose la crítica como rechazo. Sin embargo, señala el autor que existe un tipo de crítica culta de la ciencia: la de los ciudadanos CTS, quienes, pese a tener una actitud positiva ante la ciencia y la tecnología, son conscientes de la necesidad de ser cautelosos ante su desarrollo.

Finalmente, y como colofón, Cerezo cierra el libro con una provocadora idea: en el marco de la sociedad tecnológica, la desconfianza y la protesta son signos de una democracia saludable, en la cual el ejercicio de la crítica culta al desarrollo científico-tecnológico ha de ser defendida para contribuir al sostenimiento de los valores fundacionales de nuestros sistemas democráticos. No hay por tanto que tener miedo a la participación y a la crítica del público, pues esta tiene un efecto saludable en el diseño de las políticas públicas de ciencia y tecnología.

Sostenía un famoso —y polemista— filósofo que la filosofía debía ser entendida como un saber de segundo grado; que para poder reflexionar sobre el presente y desde el presente no se ha de hacer doxografía, sino acudir a los saberes previos de primer grado que tanto las disciplinas científicas como técnicas generan. Precisamente desde la misma Universidad de este filósofo, José Antonio López Cerezo presenta al lector una obra que sigue esta apropiada máxima. Pese a que algunos de los postulados subyacentes al texto son susceptibles de crítica —como la identificación entre lo científico y lo técnico o el fundamentalismo democrático—, el lector tendrá en sus manos una rica reflexión filosófica con un marcado carácter interdisciplinar y nutrida con una amplia bibliografía actualizada que atraviesa los campos de la comunicación, la evaluación de riesgos, la sociología y el ámbito de estudios Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) entre otros. A medio camino entre el ensayo dirigido a un público amplio y un libro académico

Emanuel Gómez-Martínez

Reseña: López Cerezo, José A. (2018). La confianza en la sociedad del riesgo

llo de tecnicismos, Cerezo logra un texto situado entre ambos polos con una exposición ordenada y un estilo literario sencillo y claro. Aunque la escasez de ejemplos prácticos y la densidad de lo expuesto alejen al texto del ideal de “manual” (haciéndolo más árido para estudiantes y profesionales no familiarizados con las temáticas tratadas) es un buen libro para aquellos académicos, docentes y profesionales que busquen asomarse por vez primera a todos aquellos campos que tratan de entender y gestionar el riesgo en la sociedad contemporánea.

Germán HEVIA MARTÍNEZ

Universidad de Oviedo, España
ghmhevia@gmail.com